

# LA REGENERACIÓN

REVISTA SEMANAL DE ACCIÓN CATÓLICA

---

---

## En defensa de la verdad

### Terrible responsabilidad

Los periódicos defensores de la verdad y de la justicia hacen mucho bien; pero los periódicos que propagan el error y la injusticia son numerosísimos por desgracia, y hacen por lo tanto mucho mal, más perjuicios que la plaga más asoladora; porque trastornan las bases de la sociedad, son causa de injusticias, y ocasionan la perdición de millones de almas; es en consecuencia terrible su responsabilidad ante la sociedad y ante Dios. El ejército del error y de la impiedad ataca con energía y constancia la fortaleza de la verdad y del bien; y va consiguiendo triunfos, gracias á la indiferencia, á la cobardía y á la desunión de los que peleamos ó debemos pelear bajo la bandera de Jesucristo. Nos bastaría pelear con el ardimiento con que pelean los enemigos del Nombre cristiano, para tener asegurada nuestra victoria; pues tenemos la seguridad absoluta de que Dios nos daría el triunfo.

### Clericalismo

Las victorias que ha ganado la masonería en Francia, le han dado alientos para redoblar sus ataques extendiéndolos á España; debemos pues los católicos apercibirnos á la defensa con ardor, con energía y constancia, y rechazar los primeros ataques para no dejar ganar terreno á los enemigos de Jesucristo, y evitar una segunda edición de la persecución religiosa que con tanto cinismo, injusticia y crueldad opera la masonería en Francia.

La palabra *clericalismo* es una palabra pérfidamente escogida para engañar al pueblo, para disfrazar sus planes y sus odios contra las

congregaciones religiosas, contra el clero, contra la Religión y contra el Crucificado. Para hacer odioso el clero lo calumnian de retrógrado, de enemigo de la libertad, de enemigo de la ciencia y de enemigo del pueblo. Calumnia que algo queda, piensan los corifeos de la impiedad, imitando á Voltaire. A quién no sea muy ignorante ó no le ciegue la pasión sectaria, le basta consultar la verídica historia, para convenirse de que el clero siempre ha ido al frente de las ciencias; ha sido el más grande defensor de la verdadera libertad y el más generoso amigo del pueblo, imitando con ello á su Divino Maestro.

### ¡Pobre pueblo!

¡Pobre pueblo que te dejas engañar de los sectarios, que te apartan de tus mejores amigos, como lo son Jesucristo y los sacerdotes, y sigues á ciegas á tus peores enemigos! Parece mentira haya desfachatez para lanzar contra la Iglesia y el clero acusaciones tan faltas de todo fundamento, tan falsas y absurdas, y que haya *librepensadores* que piensan como el papelucho que leen y van tragándose como ruedas de molino. ¡Los opresores y burladores del pueblo! acusan al clero de opresor del pueblo; ¡los que perdieron las colonias! acusan á los frailes de causantes de esta pérdida; ¡los que han traicionado la patria! acusan de enemigos de la patria á sus mejores defensores; y hasta hace pocos días ví en un periódico achacar á los párrocos y frailes el atraso de la agricultura, lo cual es negar la luz en pleno día.

### Acción agrícola del clero

Muchas razones podría aducir para pulverizar tamaña calumnia, pero quiero concretarme á citar algún texto de autores notables y verídicos.

Y aún no se necesita recurrir á hechos pasados, que basta ver lo presente: muchos Sindicatos fundados por sacerdotes; clases de agricultura dadas por sacerdotes y congregaciones religiosas; cátedras de Agricultura en varios seminarios; y una de las conclusiones del Congreso Católico de Burgos fué de poner cátedras de Agricultura y campos de experiencias en los Seminarios. Veo al infatigable P. Vicent ir de pueblo en pueblo fundando Sindicatos agrícolas, y yo tengo sacerdotes amigos entusiastas y entendidos que enseñan agricultura y trabajan en la fundación de Sindicatos, dan conferencias agrícolas y están suscritos á periódicos de Agricultura para repartirlos entre sus parro-

quianos. Si no temiera ofender su modestia os citaría un amigo sacerdote de esta misma provincia de Gerona, que hace años enseña agricultura, ha contribuído como motor principal á fundar Sindicatos, está dando conferencias agrícolas, y hace mucho tiempo trabaja con entusiasmos de apóstol en la trascendental obra agrícola, habiendo logrado fundar un periódico de agricultura bajo la significativa divisa de *Cruz y Arado*, sintiéndose aún con alientos para continuar con ardor y con constancia su meritísima labor: muchos apóstoles se necesitan, y vendrán, Dios mediante, reclamados por las mismas necesidades de los tiempos.

### Reliquia de Teodulfo

Vayamos á los textos. M. Mignet dice que las instituciones monásticas representan la concentración del cristianismo en su más alto grado; que son inmensos los beneficios agrícolas que han producido; que con el trabajo de los monjes empezó la resurrección de la agricultura.

Teodulfo de ilustre prosapia se hizo monje, y con dos bueyes labró la tierra durante 22 años; al volver por la noche al monasterio salmudiaba con los otros monjes, y aún le quedaba tiempo para enseñar agricultura, pues era muy ilustrado: fué después elegido Abad, y el arado con el cual había labrado 22 años, los vecinos del pueblo lo pusieron como reliquia en la Iglesia. Noble y santa reliquia, exclama Montalembert, yo te besaría con tanta veneración como á la espada de Carlomagno y la pluma de Bosuet. Sí, el arado, principal instrumento de la cultura monástica, puede servir con la Cruz del Redentor á toda la historia de los monjes de divisa y de blasón: *Cruce et Aratro*. Los monjes transformaron los valles estériles, los terrenos pantanosos y los bosques llenos de fieras en fértiles y hermosas heredades: no retrocedieron ante las dificultades, ni ante los bárbaros, ni ante las fieras, ni ante la insalubridad del terreno, persuadidos de que Dios nada ha hecho estéril, y que la tierra produce tesoros con el trabajo y la bendición de lo Alto.

### Bienhechores de la humanidad

Pues bien, estaba reservado á la malignidad de estos tiempos el calumniar á esos bienhechores de la humanidad, y esos héroes, trabajadores incansables son tildados de perezosos por los sectarios, que viven á expensas del sudor del trabajador. S. Bernardo, uno de los

hombres más sabios, más santos y más influyentes de su tiempo, al sentirse con pocas fuerzas para segar, lloró y rogó á Dios le diese fuerzas para ser un buen segador. Un día llegó á su convento un emisario del Papa para llevarse á Roma al Abad como consultor y le contestaron que irían á llamarle al campo donde segaba forraje: eso es honrar la agricultura.

El labrador creíase honrado en su oficio al ver á Carlomagno, al Duque de Aquitania, á un Duque de Bohemia, á un Conde de Albón, á un S. Benito y á muchos otros, célebres por su nobleza, virtud y ciencia, ocupados en el arte agrícola, ennoblecer el arado y exaltar la azada sobre la espada de los conquistadores, cuando ahora á lo más se anda en cacerías y automóviles.

Una Abadía, dice Thierry, no era sólo un lugar de oración, sino también una granja modelo, una escuela de agricultura. Todos están acordes con Chateaubriand en afirmar que los monjes han sido, sea como labradores, sea como profesores, los padres y las columnas de Hércules de la agricultura. ¿Y á esos hombres beneméritos se ha arrojado de Francia y se querría también expulsar de España?

¡Vive Dios, que no será así!

J. ROSELL.

---

## Democracia Cristiana

### Seguros contra la vejez

Asegurarse contra los peligros de mortalidad del ganado es una previsión y un seguro digno de elogio. Mas tenemos alguna cosa que nos toca más de cerca que nuestros intereses y eso es nuestra vida, nuestra salud.

Qué cosa tan loable es para un Sindicato atenuar en lo posible los golpes asestados contra nuestra salud, hacer menos costosas nuestras enfermedades, poner la vejez al abrigo de la necesidad por la formación de una pequeña economía y permitir á los viejos, seguros del pedazo de pan cotidiano, que no se cuiden ya en adelante sino de Dios y de su alma! Esta es la empresa que hemos emprendido en Chaumont creando una Caja de Seguros para la vejez y mi único deseo sería que, dentro de unos treinta años, la fórmula dichosa: «*Todos propietarios y*

*rentistas*» fuese una verdad exacta hasta para los más humildes de nuestros labradores y de sus domésticos, de modo que pudiesen disponer todos de una peseta diaria.

En 1901 aproveché la agitación producida por la discusión de un proyecto de ley sobre ahorros obreros y por el *referendum* que se presenta á todos los Sindicatos agrícolas, para lanzar la idea de una Caja de Ahorro. En presencia de la pretensión del Estado de convertirse en Providencia de quince millones de hombres y de imponer obligación á los obreros, preparando una espantosa catástrofe financiera, no tuve empacho en afirmar que era necesario probar que la libre iniciativa particular bastaba para asegurar la vejez de los trabajadores del campo, contrarrestar por medio de ella la emigración rural y aligerar las cargas de la Asistencia pública.

Difícil se me hizo en un principio ganar la voluntad de mis feligreses para esta fundación completamente nueva para ellos, mas al fin de 1901, ya había 50 socios resueltos á formarse un ahorro y nuestro capital ascendía ya á 1.165 pesetas. Al concluir el año 1902 teníamos 78 socios y el capital se elevaba á 4.115 pesetas.

### Una floresta mutualista

Pero yo me equivoqué: porque nuestro capital no es ese capital pequeño sino muy importante ya que poseemos una *selva mutualista*. Mas esto pide su explicación. Hela aquí.

Cierto día la fundación de la Caja de Ahorros que es una obra larga y que no dará sus frutos hasta después de 20, 30, 40 años me hizo pensar en otra institución lenta también, la plantación de bosques. Como es natural yo mismo me pregunté si por acaso estas dos obras no podrían prestarse una mútua protección. En mis ensueños yo veía á nuestra Caja de Ahorros plantar cada año una ó muchas hectáreas de abetos; yo la veía pasados 30 años dueña de una floresta en que cada hectárea por *mínimum* valdría 2.000 pesetas, yo veía á nuestros jóvenes mutualistas de hoy asistir á su explotación, y hasta en nuestros confines estériles veía yo levantarse líneas sombrías de bosques contribuyendo á la defensa nacional.

No era este un mal sueño por cierto. Así se lo comuniqué á nuestros consocios, suplicando á cuantos poseían terrenos pobres de cultivo que los pusiesen á la disposición de la Caja de Ahorros. Los ofrecimientos abundaron. Para comenzar con la exígua reserva que

nos queda de nuestros compromisos sindicales, arrendamos con mucho trabajo un lote de 117 áreas de terreno excelente para coníferas y plantamos 11.000 pinos. Y ved como puedo exclamar con el poeta:

*Me deberán mis nietos estas sombras.....*

Como yo con mis jóvenes mutualistas tendrán ellos el placer de ver plantar nuestra floresta, placer que recomiendo á los directores de patronatos pues alguna vez es justo se tomen algún cansancio para distraer á los jóvenes.

En resúmen, en este asunto de los ahorros que por doquier se juzga insoluble porque para su solución se requieren la energía y el desinterés que inspira el cristianismo, hemos portado la demostración de nuestra experiencia de diez y ocho meses y la afirmación de un suceso felicísimo y de un número admirable de adhesiones, todo lo cual, hace que nos vayamos dando cuenta de nuestra obra. Estamos asegurados y lo cierto es que cuantos se ocupan de asociaciones rurales pueden participar de nuestra convicción, á saber: que los campesinos habituados á no segar sino después de mucho tiempo de haber sembrado y á no recoger los frutos sino después de mucho tiempo de haber plantado, están muy bien dispuestos para poner en práctica toda idea é institución de previsión social.

### Farmacia gratuita

Es aquí una institución muy popular nuestra Caja de Farmacia gratuita inaugurada después de los comienzos del Sindicato. Vive esta caja de una Tómbola cuya estracción se convierte en una de las fiestas más animadas y que atrae á Chaumont gran número de forasteros. A fin de año nuestros proveedores (y son muchos en número) nos envían sus novedades. Estos aguinaldos sirven de lotes. La colección es de cosas muy diversas y esto es lo que ocasiona al sortearlas la sorpresa y el bullicio. Este año la Tómbola nos dejó en caja 350 pesetas. Con esto se piden al por mayor y en inmejorables condiciones las medicinas más usuales y urgentes que se distribuyen después á cuantos las necesitan. Esta pequeña farmacia es administrada por un hombre, hartamente aficionado, y que sabe un poco del oficio, porque es—*horresco referens*—el veterinario. Os parece si hay alguna diferencia entre un hombre y una bestia? Sí la habrá, mas como vivimos muy alejados de ciudades y de médicos, nuestro buen veterinario nos ha prestado

innumerables favores y ha salvado la vida á muchos. *Honni sait qui mal y pense!*

Como no llegamos nunca á agotar para medicinas lo recolectado en la Tómbola, hemos decidido acordar una peseta de rebaja por día de enfermedad á cuantos tomen parte en nuestra lotería. Será esto por cierto una sangría que dejará la caja en cueros, mas ello dará á nuestra Tómbola un nuevo vigor de popularidad que hará que sus medicinas aumenten y los pobres enfermos se aprovecharán de ello.

### Utilidades agrícolas

Veo ya la objeción del lector que va de continuo á caza de dificultades. Esto no son fundaciones agrícolas; son fundaciones que pueden establecerse y se establecen en todas partes: ¿porqué pues intituláis al vuestro Sindicato Agrícola?

A lo cual respondo. Somos en primer lugar un Sindicato y queremos extraer de esta palabra y de esta idea que él representa todo cuanto contiene de fecundo. Somos en segundo lugar un Sindicato Agrícola y pretendemos ocuparnos de los intereses agrícolas tan en serio cual nadie lo haya hecho, como lo prueba el valance de nuestras operaciones en este año. Os podemos presentar cifras, deciros, por ejemplo, que en este año hemos vendido 200.000 kilos de abonos químicos, 200 sacos de simientes de trigo y por valor de 4.000 pesetas de otros granos más diminutos. Hemos asimismo mejorado el cultivo del país, y hemos expendido á nuestros consocios en este otoño 70 quintales de simientes escogidas de trigo por cinco pesetas más barato que el precio corriente. Me parece que todo esto no es nada despreciable.

Si hoy nuestros labradores tienen la pretensión de convertirse en productores de semillas es porque el Sindicato les ha proporcionado el medio, poniendo á su disposición, en un principio por una insignificante retribución y después gratuitamente los instrumentos más perfeccionados de cultivo; sembradoras, triadoras, sacrificadores, etcétera. Básteme el decir que estos instrumentos representan en común un capital de 1.800 pesetas.



## SECCIÓN DOCTRINAL

La evolución histórica del Panteísmo

Por P. Ruperto de Manresa

O. M. Cap.

En las esferas, así especulativas como prácticas donde se concentran la actividad y el movimiento intelectuales, nótase una común y perpetua inquietud por adivinar en algún modo el porvenir no lejano de la sociedad, y adaptar á hechos y formas nuevas que trae el andar de las cosas otras bases que sustituyan ventajosamente á las antiguas; y bien que sea por extremo difícil, por no decir imposible, penetrar con plena luz en los misterios del porvenir, prever con seguridad y fijeza, en cuanto al tiempo, forma y manera, el lado hacia al cual hayan precisamente de inclinarse fuerzas que aun oscilan, y como hayan de venir á resolverse cuestiones que hoy flotan en el estado de problemas; es, sin embargo, cosa muy evidente y de conveniencia suprema que, según aquel principio, que no existen efectos sin reconocer una causa correspondiente, el examen sereno de lo presente puede abrirnos ancho camino para llegar á un conocimiento bastante aproximado de lo futuro, y la investigación clara y detenida de lo pasado puede aleccionarnos en la manera de adaptar la vida á los misterios que están ahora en ciernes.

Cosa es evidentísima sobre toda otra verdad, que las causas segundas están subordinadas á una causa primera y universal, esto es, á Dios, cuyos caminos, según divina expresión, y cuyos consejos son altísimos é investigables; pero, no sólo por una graciosa revelación sobrenatural, sino aún por el libro de la naturaleza abierto á los ojos de la razón humana, ha tenido cuidado su divino Autor de declararnos las leyes del orden que ha trazado á estas causas segundas, á fin de que por un tal conocimiento vengan los hombres á persuadirse de ser El el sapientísimo autor, ordenador y hacedor de todas las cosas, á entender y definir las leyes morales por las cuales han de gobernar así su existencia como las manifestaciones vivas de su condición en armonía con sus semejantes, y con la luz de las cosas pasadas vislum-

brar y precisar en una cierta medida el orden y naturaleza de acontecimientos que han de nacer basados en la energía y virtud de sus mismas obras. Por desgracia, todos hemos de convenir en que, aun siendo tan viva y universal, como decimos, la preocupación que despierta en los ánimos el estudio, la ansiedad por las cosas que están por venir y son dependientes de la libertad humana, con todo resultan poquísimos quienes remontándose por el orden de las causas eficientes, arguyan por su naturaleza, la especialidad, los caracteres, las exigencias de los efectos y aspiren con decisión y empeño á influir en su planteamiento y éxito, verificándose con harta frecuencia por desgracia, la verdad comprendida en aquel viejo axioma, es á saber: que el mundo gira solo, y que lo ha de gobernar Dios porque los hombres lo abandonan.

Porque no siempre la libertad humana obra desprendida de toda pasión, ni acierta á explotar los buenos instintos ocultos en el fondo de toda naturaleza moral, compréndese por la misma natural luz que el mal triunfe naturalmente del bien; y no sólo es ciertísimo esto en buena razón, sino que lo admite y consagra la doctrina católica, la cual nos enseña que el hombre no se basta á sí mismo para sobreponerse á las corrientes del mal, antes bien como individuo y como miembro de la gran familia humana necesita del auxilio divino para combatir así el mal que de fuera le solicita, como el que brota en su propio seno. Por consiguiente un examen ó una discusión sobre las condiciones futuras de la sociedad, sobre los resultados que han de obtener algunos de sus principios, cual será el término de la evolución de algunos de sus elementos, puede intentarlo la razón con la amplitud y elevación posibles, sin riesgo alguno de que puedan hallarse en pugna con el catolicismo, por diversos que sean los aspectos en que se nos ofrezca, ó distanciadas las soluciones que traiga al espíritu una lógica imparcial y culta; toda vez que no podrá nunca ser esto otra cosa que el estudio de un problema de la libertad, para inferir si en su uso, si por el camino que libremente ha emprendido, va la sociedad humana á la perfección ó á la muerte. Considerando atentamente la historia, las enseñanzas que de sus períodos, aun los más florecientes, se desprenden, no podemos menos de convenir en que la huella del tiempo y el paso del mal lo desmorona y devasta todo, pugnando por ahogar el bien, y de hecho consiguiéndolo, mientras una intervención divina no viene á salvarlo y á reponer en su primer estado el orden y el sentimiento hacia una virtud y aspiración suprema. Esto sólo había

de bastar para persuadir al entendimiento que la fé nos da la clave de toda filosofía humana poniendo en el principio mismo de todas las cosas una victoria de los espíritus buenos sobre los espíritus rebeldes en el cielo; en los albores de la vida humana, en el Edén, la voz del Altísimo augurando futuras bendiciones sobre las maldiciones atraídas por la sugestión de la serpiente; y en la plenitud de los tiempos revocado el hombre de muerte á vida por la voz del omnipotente del Verbo encarnado.

Verdades que argumentos y leyes fundamentales asientan sobre bases sólidas no puede despreciarlas la razón humana. Por manera que un orden que se nos descubre manifiestamente en el principio y en la plenitud de los tiempos, no puede no ser un orden divino, universal y eterno, que lo abrace todo, extendiéndose desde su conjunto hasta sus más lejanas derivaciones, por lo pasado y por lo presente, y al cual estén sujetos los principios, los progresos y el término de la humanidad. Así en realidad le vemos resplandecer luminosamente en los períodos más culminantes de la historia, por medios más ó menos señalados y visibles, precisando á la vez, tanto la nota culminante triunfadora del mal, como las condiciones en que ha de colocarse el espíritu humano para ser instrumento adecuado de la causa activa de este orden; tanto para la realización del bien como para esterilizar, en beneficio de las edades que vienen, las influencias venenosas del mal que impera.

Poniendo los ojos en lo presente, y con el intento de medir y precisar así los males como los remedios por donde pueda encauzarse; meditando en el estado actual del pensamiento humano, en lo que tiene de representación malsana, y en el estado de las cosas públicas, esto es, las tendencias de las aspiraciones sociales para constituir y hacer real los varios y encontrados posibles que el pensamiento, evolucionando de sistema en sistema, de engendro en engendro, llega á vislumbrar; no habrá quién no afirme, sin temor de encarecimiento alguno, que sin añadir un tilde al verdadero carácter de las cosas, la nota dominante, la noción concretamente expresiva de cuantas varias formas revisten todas las desviaciones contemporáneas, es la comprendida en el vocablo Panteísmo; de suerte que toda la filosofía, toda expresión racional que busca bases repugnantes á la noción religiosa en nuestros días es profundamente panteísta, ó se encamina derechamente al panteísmo. Esto aun sin tener en cuenta la primacia que hoy impera de los sentidos sobre el espíritu, del orgullo humano sobre la

fé, hoy seguramente más culpable por el progreso en los varios órdenes de cultura, por la mayor intensidad de ambiente racional; hasta el punto, que por vía de lógica deducción, la razón humana no quiere dependencia alguna con un orden superior y se declara autónoma é infalible en todas las esferas de su actividad, revelación única y necesaria de sí misma, y á Dios lo reduce á la categoría de una modalidad del pensamiento humano. Lo cual, no pudiendo ser una fracción ni destello de la verdad absoluta y esencial, nos persuade que también el orgullo humano tiene su ciencia, de la misma manera que por una experiencia cotidiana conocemos que las pasiones humanas tienen un arte y gobierno á su manera.

Para formarnos una idea todo lo exacta posible de lo que significa el término Panteísmo, si prescindimos de su valor material, habremos de definirlo un sistema en el cual se identifica á Dios con el mundo, y no se admite más que una substancia única, base permanente de los atributos del espíritu y de la materia, el pensamiento y la extensión; ó lo que es lo mismo, una sola realidad absoluta, equivalente á la identificación de la causa con el efecto, del fin con el principio, de lo contingente con lo necesario. Si por el hecho evidentísimo de la ley universal de causalidad y de emanación ninguna entidad creada ó derivante puede nunca emanciparse de la propia esencia radical, derivada ó fenoménica, según se la quiera llamar; parecerá inconcebible que á pesar de la suma evidencia de este principio, no repugne, por lo visto, á seres constituídos espiritualmente libres, y aun dotados de vasta y perspicaz inteligencia, y precisamente por un efecto y mal uso de esa libertad que les ha sido otorgada, concebir como posible, aunque á todas luces absurda y contradictoria, una asimilación, una identificación de su naturaleza con el objeto conocido, la reducción á una cosa única de lo finito y lo infinito, del límite con lo ilimitado, de lo divisible con lo indivisible, ó en otros términos, de Dios con sus propias hechuras. Bien es verdad que en tales entendimientos la libertad de concebir, ó de imaginar, viene subordinada á la facultad de comprender, en aquella proporción, que digamos, correspondiente ó relativa á la esencia de su propia naturaleza; y quizás esto sea el castigo que la justa providencia de Dios tiene reservado á la humana razón cuando niega y se resiste á confesar su dominio soberano, á la manera que el tránsito de espíritus del bien á espíritus del mal fué el castigo con que Dios castigó la soberbia de Lucifer y sus secuaces cuando dijeron entre sí: *Subiremos hasta el trono de Dios, y seremos iguales al Altísimo.*

El hombre, en cuanto se aparta de Dios conviene tenerlo muy presente como principio de una filosofía suma é inalterable, *cadit in semetipsum*, según observa San Agustín, vuelve á sí los ojos para sumergirse y cerrarse en su propio sér, y en él cifrar cuantos elementos se le descubren como indispensables para su vida material y moral. La necesidad, la evidencia de un principio único y supremo que ni nazca de otro ni dependa de nadie, que subsista por sí mismo y dentro de sí, y que siendo él único término de su vida, se baste á sí mismo, y todas las cosas abrace en sí mismo, sin necesidad de otra alguna, dándoles consumación (1); no se ofrece á los ojos del hombre como independientes de él sino que lo identifica consigo mismo, cerrando el paso á la luz que le envían las leyes de la naturaleza sensible y á las voces que le dan las criaturas y la vida puesta en sus propias facultades. A medida que adelanta su cultura y se desenvuelven las aspiraciones de todo su sér, se engolfa más dentro de sí, y más se resiste á querer apagar en ninguna otra fuente superior la sed de vida inmortal, cada vez más viva y atormentadora de su alma. Cuando sale fuera de sí es para «trocar, según la admirable expresión de San Pablo, la gloria de Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de animales cuadrúpedos y de serpientes, mudando la verdad de Dios en mentira, y sirviendo á las criaturas antes que al Creador». Es decir que el desconcierto con Dios pone al hombre en desconcierto con su propia razón natural; y no ésta, sino la lumbré que deriva de los sentidos y de la fantasía se convierte en señora y guía de cuanta filosofía quiere inventar, y la induce irresistiblemente á establecer la idea de lo infinito en seres finitos, sensibles y perecederos, á entregarse á especulaciones que le confundan lo absoluto y lo relativo, lo esencialmente originario con lo esencialmente originado. A veces, multiplicando lo sumo y simplicísimo hace invariable lo variable; á veces probando de reducir lo múltiple á una sola unidad, borra la variedad y riqueza de substancias que pueblan la creación; y ya que no puede negar la existencia de un algo absoluto é infinito que se le ofrece al entendimiento como esencia única de sus conceptos, ó de la realidad velada debajo de las apariencias del mundo interior y exterior, en el orden y en las nociones de efectos y de causas, de lo visible creado y de lo invisible creador busca la base de una supremacía sobre ese mundo que penetra hasta su inteligencia. (Continuará)

(1) *Ipse est qui quod es, non aliunde est; in sese est; secum est; ad se est; suus sibi est ut ipse sibi omnia est.* Todos conocen esta hermosa definición de Dios, dada por S. Hilario. (*In Psalm, 2 y 134, y De Trinitate, 1.*)

## NOTAS SUELTAS

✱ Nueva causa de beatificación y canonización:

Recientemente la Sagrada Congregación de los Ritos ha acordado incoar la causa de beatificación y de canonización de la sierva de Dios, Rosa Carafa Baroni de Traetto, del Instituto titulado Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. También resolvió confirmar el culto ya tributado á la venerable Cedislava Berkiana, terciaria dominica, llamada ya bienaventurada, y tratar sobre la concesión á la ciudad de Catamarca, en la diócesis y provincia de Tucumán (República Argentina), de nombrar por su especial patrona á la Santísima Virgen María bajo la advocación de «Madre de las Gracias».

✱ Un congreso católico en Buenos Aires:

En la capital de la República Argentina se celebrará dentro poco un congreso católico que ha de ocuparse entre otros asuntos, de los siguientes:

Necesidad actual de un comité de acción social cristiana.—Varios temas sobre enseñanza.—Oportunidad de fundar un periódico para la difusión de los principios religiosos en todos los centros de enseñanza.—Estado actual de la organización obrera en la República Argentina, y medios de cooperar á su desarrollo.—Cursos sociales y círculos de estudios sociales: su necesidad, su importancia y modos de multiplicarlos.—Secretariado del trabajo: sus fines, sus atribuciones y su organización.—Legislación obrera: lo que es y debe ser en la República Argentina.—Medios de crear y hacer vivir un gran órgano católico nacional.—Lo que puede hacer la mujer para la difusión de la buena prensa.—Necesidad de una librería ca-

tólica y de una casa editorial de libros buenos.—El dinero de San Pedro.

✱ Muy bien:

Más de 250 Municipios del departamento de la Corte d'Or (Francia) se han pronunciado en favor del disfrute gratuito por los párrocos de las casas rectorales. El Prefecto, que estaba tratando de impedir esta determinación en el resto de los municipios, suspendió sus trabajos en ese sentido á causa de las próximas elecciones cantonales.

✱ Una simpática proposición:

En un periódico de la capital del Austria leemos que en la Cámara de los diputados fué aprobada sin discusión, entre grandes aplausos, la proposición de Lueger, jefe de los católicos sociales, de nombrar una comisión especial encargada de proponer como debería el Estado festejar el 60.º aniversario del reinado de Francisco José.

Lueger añadió que cuenta someter á la comisión el empleo de cien millones de coronas como fondos de seguros para la vejez é invalidez de los obreros; institución que responderá á los intereses del mundo del trabajo, y que debe vincularlo eternamente con el nombre del emperador.

Fíjense los obreros en que los católicos sociales son en todos los países los promotores de todas las reformas sociales útiles.

✱ Circular del Arzobispo de Taragona:

Se ha publicado la siguiente circular del arzobispo de esta archidiócesis, doctor don Tomás Costa y Fornaquera:

«Si deseamos con eficacia la renovación del mundo—dice S. E. I.—debemos empezar por renovar en nosotros

el espíritu cristiano. ¿Y cómo obtener esta renovación si no oramos? Dirá alguno, tantos años han pasado desde la consagración del mes de Octubre al rezo del Santísimo Rosario y las costumbres siguen lo mismo ó peor. No pongáis ese argumento, porque no nos corresponde señalar plazos á la Providencia divina; y podríamos añadir que inconscientemente proponéis un argumento para disimular vuestra desidia. Os diremos, pues, que la religiosidad de los pueblos aumenta á proporción del número de personas que cumplen con los preceptos y prácticas religiosas. Siendo esto así, como no podéis menos de reconocerlo, ¿por qué con vuestra pereza y negligencia y por los pasatiempos que os ofrece el mundo, dejáis de concurrir á las iglesias cuando se reza el Santísimo Rosario? ¿por qué dejáis de practicar esta devoción en vuestras familias, convirtiendo en oratorio vuestras casas? Dejaos de vanos pretextos; aumentando el número de devotos de María, aumentaréis el número de las personas que oran, renovaréis en vuestras almas el espíritu cristiano y aportaréis un contingente á la restauración religiosa y social. Abandonando la oración y las prácticas religiosas, aumentáis el número de los indiferentes, que es la frase más benigna que podemos emplear. No debemos olvidar que el ejemplo vale mucho. ¿No os arrastra á las diversiones y pasatiempos el ejemplo de los hombres del siglo? Pensad, pues, que el ejemplo de una sólida virtud tiene también su atractivo para que otros os imiten. Todo el que tenga celo por la gloria de Dios, póstrese ante el altar de la Santísima Virgen y rece el rosario: cuanto mayor sea el número de devotos, mayor será el número de verdaderos creyentes, mayor el número de personas que den lustre á la moralidad pública,

mayor el número de los que procuren el bienestar social y político, y para moveros más os repetimos las palabras del Divino Maestro: *Conviene orar con perseverancia y no desfallecer.*»

✱ De París:

El Congreso masónico de Abril de 1905 aprobó una moción que literalmente decía así:

«Considerando que, á pesar de la secularización de las escuelas públicas hay todavía gran número de libros de texto redactados con espíritu clerical, ó á lo menos místico con tendencias espiritualistas.

«El Congreso emite el voto de que se incite á los maestros para que en sus reuniones anuales procedan á la purificación (?) de los libros de texto, en sentido laico republicano».

Dos años han pasado del acuerdo, y los interpelados se han dado tal prisa á cumplirle, que ya han «purificado» hasta la gramática.

En efecto, en la de Larive y Fleury, que es la de texto en las escuelas oficiales, se han cambiado todos los ejemplos en que aparecían palabras sospechosas de espiritualismo, sustituyéndolos por otros absolutamente laicos.

Así, por ejemplo, en vez de los aforismos: «Dios es grande» y «El alma es inmortal», aparecen en la última edición estos otros: «París es grande» y «El borrico es paciente».

Aquí no cuadra mejor comentario que el de un diario parisiense, conservador, que dice; «pero más pacientes que el borrico somos los franceses».

✱ Hermosa campaña:

Durante el pasado mes de Julio han sido recogidos en los buzones del «Centro Diocesano de la Buena Prensa» de Barcelona y repartidos entre los asilados en las casas de Caridad y Be-

neficia, enfermos en los hospitales, presos en las Cárceles antigua y celular, y personas necesitadas de buenas lecturas, siete mil setecientos veintisiete ejemplares de obras, folletos, revistas y hojas morales é instructivas.

\* Jaurés, mal profeta:

Recordando la profecía de Jaurés: «Cuando el Parlamento suprima el presupuesto de cultos, se verá obligada la Iglesia á cerrar sus templos y apagar sus incensarios porque, acabado el dinero se acabarán las misas» dice *La Croix*, de París, en un hermoso artículo titulado *Sursum Corda*.

«El presupuesto de Cultos ha sido

suprimido; y apesar de eso, continuan ardiendo los incensarios, y siguen celebrándose misas, y están más llenas que nunca las iglesias, y el episcopado es más fuerte que antes, y el clero más amado por los fieles, y éstos más fervorosos.

Y una multitud de católicos *de nombre*, comprende la necesidad de convertirse en católicos *de hecho*. Una vez más se ha engañado la iniquidad. Francia continúa siendo católica, y el Parlamento se verá obligado por la fuerza de las cosas á respetar los derechos de Dios reivindicados por la conciencia».

---

## CURIOSIDADES

—Los últimos indígenas de los Estados Unidos:

La población indígena de los Estados Unidos está reducida á 270.000 personas, de las cuales cerca de 130.000 viven en estado salvaje, en los territorios, —cada vez más reducidos,— que les reserva el Gobierno norte-americano.

Las ocupaciones de estos indios son la caza, la pesca y la holganza. El resto de los indios, que comprende las tribus de los choctaws, creeks y cheerokes, se han convertido en agricultores, ó, en los centros industriales, como obreros, forman un nuevo eslabón de la cadena de las numerosas razas cosmopolitas americanas.

El Gobierno de los Estados Unidos se esfuerza en apresurar este proceso de asimilación de los indios de las ac-

tuales generaciones que muestran tendencia en civilizarse: en cambio los indios viejos aborrecen tanto la industria y el trabajo como á los blancos.

Dos sistemas se ha seguido para civilizar á los indios. Primeramente [se fundó un colegio para muchachos, lejos de las tierras indias, pensando que así los rojos escolares olvidarían su familia y las tradiciones de su pueblo. Ningún buen resultado se obtuvo y se abandonó el sistema. Ultimamente se ha adoptado otro, que consiste en fundar escuelas en los mismos territorios indios y procurar que los chicos más listos se intruyan. Ante todo, cuando saben leer correctamente, se les dá muchas lecciones de historia, más ó menos fabulosa, y como los muchachos repiten esas lecciones á sus padres, y á estos les gustan tales relatos, los chicos no abandonan ya la escuela y algunos

hacen verdaderos progresos, si hay que creer los datos oficiales de la escuela de Riverside.

El Gobierno ha mandado abrir y funcionar diversos talleres y fábricas en el territorio de los indios. No se obliga á nadie á trabajar en ellos, pero se dá un jornal tan crecido á los operarios, que son muchos los indios que se deciden á ser obreros. Y se ha observado que casi ninguno de los que contraen el hábito del trabajo, lo abandonan.

En cada territorio hay un agente encargado de poner de acuerdo á los indios y al Gobierno. Pero muchas veces la rapacidad de esos agentes ha provocado las sublevaciones de los indios durante los últimos cincuenta años.

El pobre indio carece de derechos y de autoridad ante el agente gubernamental, y sus quejas llegan rara vez á oídos del *padre blanco*, —el Presidente,—porque los mismos agentes evitan que esas quejas se oigan. Inspiran lástima esos pobres indios, si se recuerda que hace algunos siglos eran los dueños absolutos de las inmensidades americanas, y que ahora viven como de limosna y como prisioneros en su mismo país. Unicamente mediante ciertos requisitos pueden adquirir el título de ciudadano y convertirse en labrador ó artesano. Está prohibido á los indios que habitan en los *Territorios*, comprar bebidas alcohólicas, y se les castiga con severidad si infringen tal prohibición. Se comprende fácilmente el motivo de tal medida: el indio, bajo el imperio del alcohol, siente despertar los

instintos salvajes y comete mil desatinos.

El indomable amor que sus padres sintieron por la libertad, palpita aún en el pecho de los actuales indios, y á esto se debe principalmente que muchos vendan sus propiedades á los blancos y se retiren á lugares incultos, en el fondo de esas selvas todavía inexploradas que existen en el centro de los Estados Unidos. Diríase que quieren alejarse de todo comercio con los blancos cuya sola presencia les recuerda su poder perdido, su libertad y su independencia desaparecidas.

Aun en nuestros días despierta de cuando en cuando con violencia sin freno el odio que los indios sienten por los blancos. Por más que están convencidos de que sus atentados han de acarrearles un duro castigo y quizá la pena de muerte, su pasión se sobrepone á la prudencia y acometen á los colonos y los degüellan y saquean é incendian sus granjas. El año pasado llegó á Europa la noticia de que los indios de Méjico habían cometido una serie de horrores contra los *rancheros*, sus esposas y sus hijos. Una parte del estado de la Sonora fué saqueado y antes de que acudieran las tropas había corrido mucha sangre y perdidose inmensas riquezas. Los apaches hicieron cara á los soldados cerca de Lupamala, en una posición admirablemente escogida para la defensa, y sólo después de un combate de dos horas se retiraron los indios, contentos por haber visto morder el polvo á muchos soldados blancos.